Escala Crítica/Columna diaria
*Semana decisiva para la propuesta de la UNAM en seguridad
*Un reto a la “clase política”; la difícil renuncia a privilegios
*Una revolución pacífica, o la construcción del desastre

Víctor M. Sámano Labastida

DURANTE LAS campañas electorales del 2006 el tema de la seguridad –pública y nacional- estaba entre los diez asuntos más importantes, pero no era como hoy la cuestión más importante para los mexicanos. Aún ahora que se anuncia una nueva y severa crisis económica, preocupa cómo los efectos de la recesión y el desempleo pueden disparar aún más la inseguridad. Por la violencia ha surgido uno de los movimientos sociales más importantes de las recientes décadas, el encabezado por Javier Sicilia; por la violencia, la UNAM encabeza una propuesta de especialistas nacionales e internacionales que busca un “pacto nacional para la transformación” del país.

Las imágenes de lo sucedido en Torreón, Coahuila, donde una balacera registrada en las afueras de un estadio de futbol provocó el pánico colectivo es, quizá, el termómetro del estado de ánimo de la mayoría de la población. Por fortuna los sucesos no terminaron en tragedia, como lamentablemente sucede en las concentraciones masivas con un incidente similar. Ignorar lo que está ocurriendo sería irresponsable.

Ahora con más razón se debe abrir y apresurar el debate, y las acciones de Estado, frente a un fenómeno que puede ser incontrolado.

ACCIONES CONCRETAS

EL FIN DE SEMANA pasado, el rector de la Universidad Nacional (UNAM), José Narro, presentó a los diputados del PRI una propuesta en materia de seguridad que ya envió al presidente Felipe Calderón, que será analizada esta semana por la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) y que ha pasado también por las manos de representantes del PAN, PRD, Morena y otras organizaciones.

Se trata de una propuesta elaborada en un encuentro internacional de especialistas convocados por la UNAM y coordinados por el también ex rector de la UNAM, Jorge Carpizo.

Un total de 36 “acciones concretas”, 14 principios rectores y nueve apartados, en donde destaca como prioritaria la atención a los jóvenes y la garantía de los derechos humanos. El núcleo del plan es la transformación de las instituciones :” hay gravedad en los niveles de corrupción e impunidad, y sostenemos en el documento que ahí está parte del origen de los problemas: inseguridad e injusticia", dijo el viernes Narro Robles.

Sin duda que hay un explicable escepticismo sobre la voluntad de la llamada “clase política” mexicana para cambiar lo que hasta ahora les ha dado, a pequeños grupos excelentes resultados: cada tres o seis años todo se concreta en competir por los cargos públicos. ¿Por qué cambiar? Porque estamos en el límite, sostienen Sicilia, Narro, Carpizo y otros estudiosos y activistas. También lo han advertido organismos de Naciones Unidas.

Más prevención y menos castigo. Más salud y menos medicina. Más justicia, menos persecución.

El documento fue presentado públicamente a principios de agosto como producto del esfuerzo de 88 expertos. Al anuncio oficial de las propuestas asistieron el presidente de la Cámara de Diputados, Jorge Ramírez Marín; la ministra Olga Sánchez Cordero; el presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Diego García Sayán; el procurador capitalino, Miguel Ángel Mancera, y activistas como Isabel Miranda y Javier Sicilia, entre otros.

El primer punto de la propuesta es un pacto político y social amplio que permita reorientar las instituciones de seguridad y justicia para hacer frente a la crisis de violencia en el país. De la lectura de las conclusiones podría decirse que el pacto requerido implica una “revolución pacífica”; es reconstruir a la Nación sobre la base de objetivos de justicia y dignidad. Que las “políticas públicas”, dicen los expertos, no se subordinen a un solo sector. Difícil, no imposible.

Entretenidos como estamos en los nombres y discursos de quienes pueden encabezar el nuevo reparto de cargos y favores en la burocracia, planteamientos como los de Narro, Carpizo y Sicilia, pueden parecer ociosos e incómodos. Pero es urgente no sólo disminuir las muertes y lesiones en medio de una guerra semi declarada, sino evitar que la violencia escale hasta los hogares. Que es también de donde parte.

¿UN NUEVO SISTEMA?

EXTENSO es el documento de los expertos convocados por la UNAM pero enlistemos los puntos fundamentales:

*Celebrar un pacto político y social amplio que reoriente a las instituciones de seguridad y justicia para enfrentar la crisis de violencia.

*Elaborar y ejecutar un documento nacional que haga efectiva la rendición de cuentas, mediante la integración de ciudadanos al Consejo Nacional de Seguridad Pública y a la Auditoría Civil de las Policías.

*Establecer un registro nacional de víctimas.

*Hacer efectiva la persecución del delito de lavado de dinero.

*Generar consensos políticos y sociales para cambiar las acciones de seguridad, centrándolas en la prevención del delito, el abatimiento de la impunidad, la reducción del número de muertes y de lesionados.

*Preservación de la integridad de las personas y la defensa de sus derechos humanos.
*Elaborar un diagnóstico transparente y participativo del problema actual, la ruta a seguir y mecanismos de evaluación periódica.
*Diseñar un programa de política social que desarrolle modelos para ayudar a los consumidores de sustancias adictivas para su rehabilitación.
*Establecer programas que reconozcan la heterogeneidad de los jóvenes y contemplen foros para su expresión y su vinculación con la comunidad.
*Generar programas para la permanencia o reinserción de los jóvenes en el sistema educativo. Garantizar su desarrollo laboral.
*Rediseñar las políticas de empleo que vinculen escuela y trabajo; impulsar la estabilidad en el empleo y la capacitación.

Hay, por supuesto, reflexiones y propuestas en torno a nuestro principal problema: la pobreza no como resultado de la indolencia en el trabajo, sino de relaciones desiguales. (vmdsamano @yahoo.com.mx
)